

Irritantes puerilidades

AGUSTÍN BLANCO BAZÁN

Tan defectuoso es el podcast del *regisseur* que ni siquiera él mismo puede explicar bien que quiso hacer con *Siegfried*, ¡pero ayudémoslo! ¿Recuerda el lector que al final de *La Walkiria* dejamos a Fricka dando el sombrero de viajero errante a Wotan para que se fuera de una vez de su propiedad? Pues bien, antes que vuelva hagamos un catastro: es una propiedad para cuyo anexo, llamado *Walhalla*, Wotan pagó a los arquitectos Fafner y Fasolt con un niño ya delincuente llamado “Oro del Rhin”. El *Walhalla* tiene forma de pirámide y su moqueta no cesa de ser admirada por todos a lo largo de toda la *Tetralogía*. Al final de *Walkiria*, Brünhilde desaparece con su siervo (no su caballo) Grane para irse ... ¿a dónde? ¡Pues al Walhalla de veras! De allí surgirá como una momia al final de la obra.

¿Y qué ocurre antes? Pues que Mime cría a Siegfried en lo que fue la casa de Hunding, que está, recordemos, en el mismo *compound* de la casa original y el nuevo anexo. En el segundo acto, Wotan, Alberich, Siegfried y Mime se trasladan a casa del viejo Fafner quien, ya en las últimas y en cama ortopédica, es asistido por algunas enfermeras y por el niño cretino que ahora no se llama Oro del Rhin sino ... Hagen. El viejo Fafner sale de la cama para enfrentar a Siegfried pero cae muerto de un síncope y una de las enfermeras, llamada 'Pájaro del bosque', simpatiza con 'Siegfried', quien después de matar a Fafner y confrontar a Wotan se pone en camino a la pirámide del Walhalla. El joven Hagen lo acompaña entusiastamente para desaparecer sin saber por qué en la escena final.

El sinsentido de esta *regie* frente a la dramaturgia original no obsta a que haya escenas logradas. La mejor de ellas es el despertar de Brünhilde que ha salido del Walhalla con la cabeza envuelta como una momia y con anteojos de sol en medio de una neblina amarillenta. Siegfried se da cuenta que es una mujer cuando de la venda que está desenvolviendo ve salir una abundante cabellera. Al estar de pie, Brünhilda abraza y besa activamente a Siegfried: ambos se “despiertan”



‘Siegfried’ de Wagner. Valentin Schwarz,

Schwarz, Siegfried
© © 2022 by
Enrico Nawrath

**Bayreuth,
miércoles, 3 de
agosto de 2022.**

Festpielhaus.
Siegfried, segunda

jornada en tres actos de El anillo del nibelungo, con texto y música de Richard Wagner. Regisseur: Valentin Schwarz. Escenografía: Andrea Cozzi. Vestuario: Andy Besuch. Iluminación: Reinhard Taub. Dramaturgia: Konrad Kuhn. Elenco: Andreas Schager (Siegfried), Arnold Bezuyen (Mime), Tomasz Konieczny (Viajero errante), Olafur Sigurdason (Alberich), Wilhelm Schwinghammer (Fafner), Okka von der Damerau (Erda), Daniela Kohler (Brünhilde). Alexandra Steiner (pájaro del bosque). Orquesta del Festival de Bayreuth bajo la dirección de Cornelius Meister.



dirección escénica. Cornelius Meister,
dirección musical. Festival de Bayreuth
2022. © © 2022 by Enrico Nawrath.

el uno al otro.

Y el duo final nos permite apreciar a dos excelentes cantantes: Andreas Schager es un Siegfried de poderosa y sólida proyección vocal, redondo en los agudos y de soberano *legato*. Y Daniela Kohler, contratada para permitir que Irene Theorin descanse antes de *El ocaso de los dioses*, es una Brünhilde de voz fresca, luminosa, no muy exacta en el famoso trino pero con un magnífico agudo final. Los demás cantantes repitieron el buen nivel de las óperas anteriores y Alexandra Steiner cantó un coquetísimo pájaro o mejor dicho pájara.

Pero ¿qué decir de ese otro gran personaje llamado 'Nothung'? Pues ocurre que ni siquiera este regisseur pudo prescindir totalmente de la espada que había pretendido reemplazar por un revólver en *La Walkiria*. Ocurre que Wotan llega a visitar a Mime con un regalo elegantemente envuelto en una caja negra. Se trata de ... una muleta, de la cual es posible extraer un finísimo espadín que Siegfried afilará en lugar de forjar. Trucos como este demuestran risueñamente los problemas que tuvo que confrontar este regisseur en su lucha contra el sentido intrínseco de la obra.

Cornelius Meister se precipitó en un confuso preludeo del acto tercero y los dominantes de su confrontación con Erda salieron algo atropellados. Otro problema fueron su debilidad en detalles interpretativos, como por ejemplo los *sforzandi* que tan expresivamente anuncian la presencia del dragón. Pero la culminación del segundo acto fue maravillosamente expuesta en color y dinámicas y en el dúo final precipitó a la orquesta y los cantantes con irresistible pathos.



‘Siegfried’ de Wagner. Valentin Schwarz,
dirección escénica. Cornelius Meister,
dirección musical. Festival de Bayreuth
2022. © © 2022 by Enrico Nawrath.



‘Siegfried’ de Wagner. Valentin Schwarz,
dirección escénica. Cornelius Meister,
dirección musical. Festival de Bayreuth
2022. © © 2022 by Enrico Nawrath.

Los *buh!* de reprobación fueron sin embargo más agresivos que en las óperas anteriores, tal vez porque el regisseur malogró sus propias ideas con irritantes puerilidades. Por ejemplo, Siegfried estuvo a punto de enroscarse con el siervo Grane en salvajes escenas de pugilato, y cuando Brünhilde parecía rechazarlo, el héroe decidió calentarse con una enorme lámina de una mujer en bolas contenida en una revista porno que le había regalado Mime.

© 2022 Agustín Blanco Bazán / Mundoclasico.com. Todos los derechos reservados